

TÍTULO DE LA PONENCIA: La violencia cotidiana en los márgenes urbanos. Un estudio etnográfico en la colonia popular San Agustín, Ecatepec

Autor: Miguel Ángel Monteverde Ávalos, mig.monteverde@gmail.com, Universidad Iberoamericana CDMX,

Eje temático: Prevención, Seguridad Pública y Estado de Derecho

Trabajo preparado para su presentación en el X Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, de la Asociación Latinoamericana de Ciencias Políticas (ALACIP), en coordinación con la Asociación Mexicana de Ciencias Políticas (AMECIP), organizado en colaboración con el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM), los días 31 de julio, 1, 2 y 3 de agosto de 2019.

LA VIOLENCIA COTIDIANA EN LOS MÁRGENES URBANOS. UN ESTUDIO ETNOGRÁFICO EN LA COLONIA POPULAR SAN AGUSTÍN, ECATEPEC

POR: MIGUEL ÁNGEL MONTEVERDE ÁVALOS¹

Palabras clave: violencia urbana, etnografía relacional, marginalidad.

La ponencia presenta material etnográfico sobre la generalización de la violencia urbana en San Agustín, una colonia del municipio de Ecatepec, Estado de México. Este material está compuesto por observaciones etnográficas, entrevistas y documentos oficiales, y organizado bajo tres procesos interrelacionados que identifiqué en la propuesta teórica de Loïc Wacquant: a) despacificación de la vida cotidiana; b) informalización de la economía, y; c) desertificación organizacional. Mi argumento principal es que la transformación de la realidad material y simbólica de la colonia San Agustín es una *expresión* particular de cambios institucionales y socioeconómicos que ha vivido México durante las últimas décadas.

INTRODUCCIÓN

¿Cómo analizar las configuraciones relacionales entre las fuerzas dinámicas de San Agustín, sedimentadas por prácticas, subjetividades, formas de estar y sentir de sus habitantes?, es decir, ¿cómo las violencias invisibles —estructural y simbólica en términos de Bourgois— se convierten en fuerzas dinámicas que modifican las relaciones sociales y subjetividades de los habitantes de San Agustín? Creo que esta manera de preguntar logra ensamblar la realidad material y simbólica como procesos interrelacionados causales de la violencia que se vive en este espacio particular y, con ello, la modificación de relaciones socioespaciales y subjetividades de su población. Así, las formas de pensar, actuar y sentir de los habitantes de San Agustín están incrustadas en una arquitectura social y política que sobrepasa los límites físicos de este barrio.

¹ Universidad Iberoamericana, Santa Fe, Ciudad de México; correo electrónico: mig.monteverde@gmail.com

Los avances de Wacquant (2004) sobre la transformación de territorios urbanos relegados ofrecen una ruta metodológica, en consonancia con la perspectiva figuracional de Norbert Elias, que me permite penetrar el espacio de San Agustín. El esquema se basa en tres procesos interconectados: a) despacificación de la vida cotidiana; b) transformación de la economía urbana; c) desertificación organizacional. Esta perspectiva admite una mirada de «abajo hacia arriba» del impacto en la vida cotidiana de las manifestaciones empíricas de las violencias estructural y simbólica: la inseguridad, estigmatización territorial, economía informal, criminalidad y relegación urbana.

1. LA COLONIA POPULAR SAN AGUSTÍN, ECATEPEC

San Agustín es una colonia popular parecida a muchas otras que forman parte del conurbado de la Ciudad de México. Se ubica en el municipio de Ecatepec, Estado de México. La colonia describe la historia de la mayoría de las colonias obreras que crecieron exponencialmente durante la década de los setenta del México industrial. Esta comunidad, sin duda, no es la más desfavorecida del municipio, sin embargo, ofrece un panorama del tejido social y urbano que agoniza tras más de cincuenta años de continua degradación y de un constante refuerzo de relegación económica. Cuando se camina por sus calles, se observan construcciones de diversa índole, variopintas, sin patrón de construcción alguno, deterioradas por el paso del tiempo, en donde viven aproximadamente 150.0000 personas.

Para las miradas ajenas, es una tierra que se debe evitar entrar si no tienes nada que hacer ahí. Se ha convertido en una isleta de precariedad y de violencia. Sus avenidas principales sirven como ventanas para mirar los problemas de abandono: es un escenario lunar compuesto por ríos de aguas negras que salen a borbotones de las alcantarillas, suciedad y montos de basura en las esquinas. En ocasiones, es normal ver carretas arrastradas por caballos desnutridos que sirven como servicio de recolección de basura; en otros momentos, pasan torpes camiones de basura que obstruyen por completo sus pequeñas calles. Los habitantes sufren una constante privación de agua potable, y aquellos que no poseen sistemas de cisterna, normalmente los habitantes más pobres, son forzados por la necesidad a

comprar agua a privados que la transportan en camiones con grandes tanques de metal. Aunque existen algunas oficinas gubernamentales de justicia, clínicas de salud pública y privadas y de rehabilitación de adictos, los habitantes constantemente mencionan el sentimiento de abandono por parte de las autoridades. Se dice que aquí no se ven patrullas para vigilar, excepto para delinquir o trasladar a presuntos delincuentes a la oficina del Ministerio Público que se ubica en la avenida principal San Agustín. Los asaltos a mano armada, las riñas domésticas y públicas, el tráfico y consumo de drogas son comunes en este lugar, me confesó un comerciante de la avenida principal.

Hace seis años, en 2012, esta colonia se vio enfrascada en un conflicto entre narcomenudistas por la plaza, dejando hasta 18 muertos por día, según fuentes extraoficiales; el cronista del lugar describió a ese periodo como la «época roja». Para habitantes y funcionarios del municipio, San Agustín se disputa la etiqueta del barrio más violento e inseguro de Ecatepec. No existen estadísticas que fundamenten eso, pero la mixtura entre prejuicios e impresiones impuestos por miradas foráneas —y que irónicamente tienen resonancia dentro de la colonia— hacen posible que San Agustín se tenga renombre dentro del municipio.

2. LA DESPACIFICACIÓN DE LA VIDA COTIDIANA: EL MIEDO, LA LACRA Y LA DEMONIZACIÓN

La violencia que domina actualmente la vida cotidiana y las rutinas de los habitantes de San Agustín es la que emana de otros habitantes. En este barrio los robos, las agresiones, los homicidios y los delitos de diversa índole forman parte de la vida cotidiana, lo que genera un ambiente de miedo que modifica las formas rutinarias de la vida urbana. La mayoría se encierra en sus casas protegidas por rejas y grandes puertas metálicas, y evitan salir a la calle si no hay necesidad. Es común observar el vacío de las calles después del cierre nocturno de la fortaleza de negocios y comercios que rodea las avenidas principales. Son pocos los peatones que se mueven en la colonia después de las nueve de la noche. «Si andas en la noche, es porque buscas que te asalten» fue un consejo que me dio un vecino.

Como se ha observado en otros barrios relegados de Latinoamérica, uno de los efectos negativos de las relaciones simbólicas del lugar es la estigmatización territorial (Wacquant, Slater, & Borges, 2014). Me di cuenta de que la colonia sufría un estigma particular que recaía en las actitudes de los vecinos e, incluso, de ciertos funcionarios públicos. Entablar conversaciones cotidianas con personas, incluso entre vecinos, se vuelve una dificultad, debido a la atmósfera asfixiante de desconfianza y temor que reina en el barrio. Desde la vista exterior, no son pocas las personas que se refieren a San Agustín como un «vórtice de desintegración social», un nido de violencia y de vicios. «Estás loco por vivir ahí», «Qué valiente», son las expresiones que me dicen a menudo cuando se enteran de que tengo mi residencia ahí. San Agustín es un espacio identificado como «un anclaje distintivo de deslegitimación social» (Wacquant, Slater, & Borges, 2014, pág. 225). No fue casualidad que mi primer intercambio con la policía municipal fue una declaración sobre una creencia compartida entre los funcionarios públicos del gobierno municipal: «Yo, aunque me pagaran, no me iría a vivir allá».

El estigma territorial asociado al vivir en este territorio es desplazado a ciertos grupos específicos. La categoría social «lacra» es utilizada por gran parte de los habitantes para referirse a los jóvenes que se dedican a la delincuencia. Este grupo social, los jóvenes del barrio, es condenado moralmente por ser la fuente de lo malo que pasa en la colonia. El joven que se dedica a la delincuencia es acusado de elegir salidas fáciles, hedonistas e irresponsables a los obstáculos que les impone la misma vida urbana. «No quieren trabajar», «les gusta la vida fácil» son las razones que con mayor frecuencia escucho de los habitantes cuando les pregunto por qué consideran que existe la delincuencia en la colonia.

Allí donde una sociedad ya no ofrece salidas simbólicas ni expectativas de espacios –para usar la expresión de Michel de Certeau– aquellos que se dedican a la delincuencia en San Agustín solo les queda apropiarse de aquel relato de estigmatización al pie de la letra. La noche que conocí a Resorte, el hombre que se dedica al robo pequeño, me comentó sobre la situación de San Agustín: «no es por presumir al barrio [...], aquí las cosas están difíciles y solo nos queda chingarle».

Cabe mencionar que los adictos, ladrones y narcotraficantes son una pequeña minoría de los residentes de San Agustín, pero –siguiendo a Bourgois (2010, pág. 41)– son ellos «quienes han implantado el tono de la vida pública». Sin embargo, los vecinos sienten temor a ser víctimas de asaltos o de algún otro crimen. La violencia se ha infiltrado en el sistema social local, y que ha forzado una, en voz de Wacquant (2004), «renovación exhaustiva de las rutinas diarias y creado una atmósfera sofocante de desconfianza y temor».

3. LA VIOLENCIA ESTRUCTURAL: INFORMALIZACIÓN DE LA ECONOMÍA

No solo es la violencia interpersonal lo que manda sobre la vida cotidiana de los habitantes de San Agustín. La violencia estructural del subempleo y el comercio informal hacen que las organizaciones delincuenciales y el tráfico de drogas echen raíz en la colonia. Los economistas han descrito los problemas que ha sufrido la estructura económica de la zona conurbada de la Ciudad de México con la desindustrialización que comienza a inicios de los años ochenta. La terciarización informal del sector popular, efecto directo de esa desindustrialización, derivó en empleos precarios, inestables, de pésima remuneración, sin seguridad social y laboral (Pradilla Cobos, 2005).

San Agustín es una especificación particular de estos procesos económicos. Basta con caminar por las avenidas principales —Lourdes y San Agustín— para observar los corredores de puestos informales ubicados de manera longitudinal al filo de las banquetas. Pequeños puestos ofrecen diversa mercadería de dudosa calidad que abarca desde películas piratas, accesorios para celulares, diversos electrodomésticos y hasta mercancía robada. Son cada vez más habituales los anuncios de papel sobre los postes de luz ofrecen servicios de mantenimiento, construcción y arreglos domésticos. Según varios habitantes con los que mantuve conversaciones informales, el transporte colectivo es dominado por diversos grupos que escapan de la economía formal. Son operadores ilegales de taxis, mototaxis y pequeñas combis. Conocidos en la colonia por ser una fuente (in)directa de la delincuencia: «Aquí debes tener cuidado con los taxis. Debes de fijarte que tengan

el holograma y las placas de taxi. Los taxis piratas son los que asaltan o te secuestran», me dijo Manuel sobre los servicios de transporte colectivo pirata.

La economía informal, subterránea, está altamente relacionada con la despacificación de la vida cotidiana del barrio. Los grupos del narcotráfico encontraron en esta colonia empobrecida, con una insatisfacción general de las expectativas –simbólicas y materiales– de los habitantes jóvenes y sin presencia institucional del estado un cultivo idóneo para extender sus negocios. La mayoría de los habitantes identifican varios puntos de venta de drogas, conocidas aquí como tienditas, en las cuales se encuentra cualquier tipo de droga –dominando el mercado ilegal la venta de «piedra» y mariguana. Pero la venta de drogas es un secreto público. Nadie denuncia por miedo a represalias —de los traficantes o de las mismas autoridades.

4. ENTRE LA INDIFERENCIA DEL ESTADO

Uno de los efectos (que también es causa) de la violencia generalizada y exacerbada es su proceso de abandono de instituciones locales, privadas y públicas. Es común escuchar las dificultades que tienen los negocios, las asociaciones privadas y los servicios públicos, de mantenerse en el barrio. No son pocos los comerciantes que son víctimas del cobro de renta por parte de la delincuencia organizada. Una locataria del mercado de San Agustín 1ra sección, el más importante de los tres que existen en el barrio, me confesó que es normal que busquen «rentear»² a los comerciantes. En palabras de la vendedora: «Se hacen pasar por parte de La Familia³, y para averiguar si es cierto».

A nivel municipal, los servicios públicos son un problema profundo. Sea el alumbrado, la recolección de basura, el sistema de drenaje y de agua potable. La calidad y el nivel de los servicios prestados por el Estado serían inaceptables en otros sectores clase medieros de la Ciudad de México. En temporadas de lluvias, las calles se vuelven lagunas de suciedad y aguas negras. Los ríos de aguas negras convergen con la basura acumulada, haciendo un espectáculo de riesgo sanitario.

² Término para referirse al cobro de piso por parte de los delincuentes.

³ Hacen referencia al cártel La Familia Michoacana.

Pero el problema más grande de privación de servicios públicos es con el agua potable. Nadie sabe exactamente porque duran hasta semanas sin acceso a este servicio público. Algunos vecinos me dijeron que es una forma de la que hacen negocio los funcionarios públicos al vender el agua. Un mediador político del PRD me expresó que una manera de «crear demanda política en la colonia», pues San Agustín es, por su densidad poblacional, «una de las cinco colonias que se necesitan para ganar la presidencia municipal».

La mayoría de los habitantes se sienten abandonados por las autoridades. A los que entrevisté no confían en las autoridades, pues piensan que están involucradas con la delincuencia. «Para qué denuncio, ¿para que vengan a hacerme daño después?», señaló Beto cuando me exponía un problema que tuvo con sus vecinos. Esa sensación de abandono hace que los habitantes no hagan denuncias de los delitos que se comenten dentro del vecindario. En las estadísticas de las autoridades municipales, San Agustín se encuentra en el lugar veintiséis de las colonias de Ecatepec con más denuncias sobre seguridad pública.

5. CONCLUSIONES

El retrato que emerge de este material etnográfico describe la lógica interna del barrio, impactada por procesos estructurales que vivió México desde la década de los noventa: en su estructura política, en la informalización de la economía y en la impregnación de procesos estigmatizadores de territorios urbanos relegados.

Así, la colonia San Agustín se presenta como un corte sincrónico de la realidad que sedimenta fuerzas históricas «bajo la forma de instituciones y agentes investidos de deseos, capacidades y disposiciones particulares» (Wacquant, 2002, pág. 1524). Para sus habitantes, San Agustín representaba un «lugar tranquilo», un recuerdo que apela a un pasado ideal, pero que no es más que un rechazo al presente marcado por la violencia, el desempleo, la privación de servicios públicos y la indiferencia del Estado.

BIBLIOGRAFÍA

Libros:

- Auyero, J. (2012). *La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo*. Buenos Aires: Cuadernos argentinos Manantial.
- Bourgois, P. (2010). *En busca del respeto. Vendiendo crack en Harlem*. Ciudad de México/Buenos Aires: Siglo XXI.
- Kessler, G. (2013). Ilegalismos en tres tiempos. En R. Castel, G. Kessler, D. Merklen, & M. Numa, *Individuación, precariedad, inseguridad. ¿Desinstitucionalización del presente?* (págs. 109-166). Buenos Aires: Paidós.

Artículos de revista:

- Auyero, J., & Kilanski, K. (2015). Managing in the Midst of Social Disaster. En P. B.-H. Javier Auyero, *Violence at the Urban Margins* (págs. 189-211). New York: Oxford University Press.
- Auyero, J., Burbano, A., & Bertí, M. F. (2014). Uses and Forms of Violence among the Urban Poor. *Journal of Latin American Studies*, 443-469.
- Bourdieu, P., & Wacquant, L. (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Bourgois, P. (2009). Treinta años de retrospectiva etnográfica sobre la violencia en las Américas. En J. López García, S. Bastos Amigo, & M. Camus, *Guatemala: violencias desbordadas* (págs. 29-62). Córdoba: Universidad de Córdoba, Servicio de Publicaciones.
- Desmond, M. (2014). Relational ethnography. *Theory and Society*, 547-579.
- Pradilla Cobos, E. (2005). Zona Metropolitana del Valle de México: Megaciudad sin proyecto. *Ciudades*, 83-104.
- Wacquant, L. (2004). Deciviling and demonizing: the remaking of the black America ghetto. En S. L. Quilley, *The Sociology of Norbert Elias* (págs. 95-121). New York: Cambridge University Press.

Wacquant, L., Slater, T., & Borges, V. (2014). Estigmatización territorial en acción.
Invi no. 82, vol. 29, 219-240.